

Peculiaridades del editorial ante acontecimientos que marcan la historia.

El caso de los editoriales del 12 de septiembre de 2001

M. Ángeles Fernández Barrero

Departamento de Periodismo, Universidad de Sevilla

RESUMEN

Asumir una postura editorial requiere cautela, coherencia y documentación. Hay, sin embargo, acontecimientos tan importantes que demandan un posicionamiento rápido del periódico como institución social. El presente artículo analiza el caso de los editoriales publicados por los principales periódicos españoles el 12 de septiembre de 2001, tras los atentados terroristas en Estados Unidos, y estudia las peculiaridades que adopta este género periodístico. La prensa, consciente de que esta excepcional demanda de reflexión puede también marcar profundamente la trayectoria editorial de un medio, intentó que sus editoriales fueran noticia.

ABSTRACT

Taking an editorial position requires care, consistency and good documentation. Nevertheless, there are certain events that demand the speedy adoption of a standpoint from the newspaper as a social institution. This article analyzes the case of editorials published by the leading Spanish newspapers on the 12th September 2001, following the terrorist attack against the United States, and studies the specificities of this journalistic genre. The press, aware of the fact that the exceptional demand for a response could have a profound effect on the editorial line of the medium in question, tried to present their editorials as news items in themselves.

Palabras claves: Géneros periodísticos/Editorial/Análisis de opinión/12 de Septiembre de 2001.

Key Words: Journalistic genres/Editorial/Opinion research/12th September 2001

Introducción

A primeras horas de la mañana del 11 de septiembre de 2001, 08:48 h. en Nueva York, un avión de línea regular es lanzado contra una de las Torres Gemelas del World Trade Center. Dieciocho minutos después, un segundo avión se precipita contra la segunda torre. Seguidamente, un tercer avión impacta contra el Pentágono, en Washington, y un cuarto aparato es estrellado en los alrededores de Pittsburg, en el estado de Pensilvania. Más de 250 personas murieron en los cuatro aviones de pasajeros secuestrados y a lo largo de la primera semana, tras el atentado, resultaba imposible calcular el número de víctimas y heridos en las Torres Gemelas, donde habitualmente trabajan más de 40.000 personas.

La CNN retransmitió en directo la ofensiva y sus imágenes fueron a su vez emitidas por todas las televisiones del mundo con la misma rapidez con que los edificios se desplomaban. El mundo, así, contemplaba en directo desde sus hogares el desarrollo del ataque. En España, la práctica totalidad de los canales nacionales y autonómicos de radio y televisión, muchos de los cuales estaban a punto de finalizar en ese momento los informativos del mediodía, interrumpieron las emisiones programadas para informar de lo ocurrido a lo largo de toda la tarde y parte de la noche.

Apenas cinco horas después del primer ataque, *El País* publica una edición especial vespertina, la primera desde el intento de golpe de estado del 23-F. A la mañana siguiente, todos los periódicos incluían páginas especiales sobre los hechos, pero el lector, saciado de datos de última hora a través de la radio, la televisión o los medios electrónicos, buscaba en el periódico explicaciones, interpretaciones y juicios sobre lo ocurrido. Como han afirmado Santamaría y Casals, “la prensa llega tarde a la noticia, pero nos deja la palabra”¹.

Los periódicos, conscientes de esta demanda de reflexión, incluyeron en sus ediciones matutinas un buen número de artículos de opinión de una amplia galería de firmas de prestigio y se preocuparon, especialmente, por destacar su propia opinión como institución social, manifestada en los editoriales. El aliciente informativo de los hechos fue subsanado por la instantaneidad de los medios audiovisuales y electrónicos, de manera que lo que podía ofrecer la prensa como novedoso fueron los argumentos y su posicionamiento como institución social.

Cuando el editorial quiere ser noticia

Ante un acontecimiento de gran trascendencia como el atentado terrorista contra los principales centros de poder en Estados Unidos, el editorial es más que nada una exigencia. Pese a que asumir una postura editorial requiere, ante todo, cautela, coherencia y documentación, como ha destacado MEG GREENFIELD², que trabajó como editorialista en *The Washington Post*, hay momentos en los que la trascendencia del acontecimiento obliga al periódico a opinar con urgencia, pues, como ha señalado este mismo autor, algunos temas “son tan claramente patrimonio de un editorial que, el hecho de no incluirlos constituiría, de por sí, un comentario editorial”³. El 12 de septiembre resultaba arriesgado, sin duda alguna, asumir una postura editorial sobre un tema que previsiblemente iba a ser noticia durante largo tiempo y que, consecuentemente, generaría nuevas informaciones y nuevos datos que podrían dejar inservibles opiniones apresuradas, pero el público,

1 SANTAMARÍA SUÁREZ, Luisa & CASALS CARRO, María Jesús: *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*, Ed. Fragua, Madrid, 2000, p. 102.

2 *The Washington Post: La página editorial*, Ediciones Gernika, México, 1978, pp. 41-44.

3 *Ibidem*, p. 41.

y especialmente los grupos con capacidad de decisión, demandaban una respuesta.

Ante esta disyuntiva, los periódicos optaron por opinar sin perder de vista la exigencia de cautela, conscientes de que este tipo de acontecimientos y la aportación de ideas acerca del mismo marcan profundamente la trayectoria editorial de un medio, al tiempo que ofrecen una valiosa oportunidad para optar a la catalogación de «diario de referencia» o instancia de opinión. Los principales periódicos del país hicieron en primer lugar lo esperado al condenar abiertamente los ataques, de manera que la pluralidad de voces que habitualmente se observa en las páginas editoriales de los distintos periódicos se transformó en una sola voz con una tesis muy clara: la oposición al terrorismo. En un nivel más profundo, que es posiblemente el más arriesgado, se pudieron observar algunas diferencias entre los principales diarios del país al ubicar la trascendencia del acontecimiento en un contexto, ofrecer interpretaciones de lo ocurrido, prever posibles consecuencias y, en algunos casos, formular propuestas a los dirigentes.

A los grupos con capacidad de decisión, que constituyen el principal consumidor de editoriales, les interesa especialmente los matices que pueden observarse en este nivel profundo, pues en cierto modo cada periódico representa a un sector ideológico de la sociedad, que es la que al fin y al cabo decide su continuidad. Asimismo, de este interés se vale el periódico para erigirse como instancia de opinión ante la sociedad y garantizarse un espacio de poder como “actor político”⁴, tal y como ha sido definido por Héctor Borrat.

“El que influye no manda, pero puede persuadir al que manda”⁵, sentenció Katherin Graham haciendo referencia al género editorial. Esta frase de quien fuera la gran dama de *The Washington Post* ilustra perfectamente cómo ejerce su influencia este género. Aunque, como ha observado Morán Torres⁶, el editorial se lee poco y no llega a un público mayoritario, que se mantiene fiel a otros contenidos del diario, paradójicamente su influencia es muy poderosa. Luisa Santamaría⁷, que ha analizado detenidamente esta cualidad del editorial, sostiene que este género proyecta una influencia indirecta sobre el público, pues influye en primer lugar sobre los líderes de opinión y éstos sobre la población. Su alcance, en opinión de esta autora, es, además, selectivo, más que cuantitativo, en la medida que llega a los lectores que tienen poder de decisión, libertad de actuación y claridad ideológica.

4 BORRAT, Héctor: *El periódico, actor político*, Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1989, p. 10.

5 ARMAÑANZAS, E. & DÍAZ NOCI, J.: *Periodismo y Argumentación*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, 1996, p. 65.

6 MORÁN TORRES, Esteban: *Géneros del periodismo de opinión. Crítica, comentario, columna, editorial*, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., Pamplona, 1988, pp. 140 y 151.

7 SANTAMARÍA, Luisa: *El comentario periodístico. Los géneros persuasivos*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1990, pp. 72-75.

“La influencia del editorial se pone de manifiesto cuando sabemos que todos los dirigentes políticos de los países occidentales desayunan con la selección sintetizada de los artículos editoriales pertenecientes a los principales periódicos de prestigio reconocido de todo el mundo”⁸, señalan Santamaría y Casals. El editorial supone, de esta forma, un instrumento de mediación sumamente cualificado, pues, como ha apuntado Lorenzo Gomis⁹, los géneros de opinión unas veces interceden ante el sistema político para que comprenda y asuma las razones que alientan en el sistema social como demanda o exigencia de intereses o como juicio adverso de una decisión, y otras, por el contrario, median o interceden ante el ambiente social para que comprenda y acepte las razones de tal o cual decisión política o acepte con confianza tal o cual asunto de responsabilidades.

La opinión del medio ante acontecimientos como los atentados terroristas del 11 de septiembre refuerza, por tanto, el papel del periódico como actor político y mediador. Esta fuerza se multiplicó notablemente en este caso concreto al ser estos textos comentados en otros medios informativos o reproducidos en las agendas informativas de la radio, en las tertulias, etcétera. Muchos editoriales fueron reconocidos como argumento de autoridad en los medios audiovisuales e incluso en otros medios impresos. De hecho, el 13 de septiembre la mayor parte de los periódicos incluyeron reportajes en los que se intentaba recopilar la postura editorial de los principales periódicos del mundo, de los diarios que se han ido configurando como instancias de opinión con el paso de los años. *El País* recogió la opinión de los grandes diarios del mundo, *The Washington Post*, *The New York Times*, *Financial Times*, *The Guardian*, *The Independent*, *The Times*, *Le Monde*, *La Stampa*, *La Repubblica*, *Süddeutsche Zeitung* y *FrankFurter Allgemeine*, sin olvidar medios árabes como *Al Sararq al Awsat*, de propiedad saudí y editado en Londres; *Al Hayt*, también editado en Londres; *L’Opinion*, diario marroquí órgano de expresión del partido nacionalista Istiqlal; *Al Charq*, editado en Qatar o *Al Dustur*, jornada. *El Mundo*, por su parte, recogía la opinión de diarios como *The Wall Street Journal*, *The Washington Post*, *The New York Times*, *The Guardian*, *Corriere de la Sera*, *Libération* e *Izvestia*. Los periódicos intentaron que sus editoriales fueran noticia y ataviaron continente y contenido para una fotografía que pasará a la historia.

Más allá de la condena unánime

Numerosos autores han tratado de aportar un concepto general acerca de lo que se entiende por editorial como género periodístico. La mayor parte de ellos coincide en que sus rasgos definitorios más característicos son la ausencia de firma

8 SANTAMARÍA SUÁREZ, Luisa & CASALS CARRO, María Jesús: Op. cit., p. 282.

9 GOMIS, Lorenzo: *Teoría del Periodismo. Cómo se forma el presente*, Ed. Paidós, Barcelona, 1991, p. 133.

expresa y la asunción de la autoría por parte del periódico como empresa, que manifiesta mediante este género su punto de vista sobre un determinado tema de especial relevancia para la actualidad, o para el propio medio, a través de su interpretación y valoración argumentada.

En esta línea, Martínez Albertos plantea que “el editorial es la opinión del periódico respecto a las noticias que publica”¹⁰. A través de este género, el periódico expresa el punto de vista como institución social, tal y como señala Raúl Rivadeneira Prada¹¹, de ahí que María José Canel afirme que «el editorial es el género que dibuja el perfil ideológico y periodístico, el texto en el que el diario toma postura «a título de periódico»»¹². Gutiérrez Palacio lo describe, de forma similar, como «la voz del periódico»¹³, el artículo que prescinde normalmente de la noticia o se apoya normalmente en su núcleo para exponer el punto de vista del periódico. Este autor apunta, además, que «en el discurso del periódico, los editoriales hacen las veces de los mensajes oficiales del jefe de Estado o el jefe de Gobierno, o de los mensajes formales que el dirigente de un partido comunica en nombre de su propio partido»¹⁴, por lo que poseen una representatividad institucional.

En la práctica, sin embargo, se pueden observar distintos grados y modos en el ánimo de expresar opiniones. Son numerosos los autores que han observado la existencia de varias funciones que puede cumplir el editorial. Abril Vargas¹⁵ y Luisa Santamaría¹⁶ recogen, por ejemplo, las cuatro funciones clásicas del editorialista de acuerdo con la formulación ya tradicional de William Pinkerton en *Nieman Reports*: explicar los hechos, dar antecedentes, predecir el futuro, formular juicios. Gutiérrez Palacio¹⁷ también resume los planteamientos de Maynard W. Brown y George Fox Mott y advierte que no todas las funciones que se enuncian se encuentran en todos los editoriales, pues éste puede cumplir diversas funciones a la vez o decantarse por alguna en concreto. Las posibilidades son diversas, según este autor: informar, explicar, interpretar, argüir o incitar a la acción.

Precisamente por ello, las posibilidades de modelos editoriales son múltiples, si bien se puede afirmar que siempre existe el ánimo de influir en la opinión pública. Las clasificaciones de editoriales siguen básicamente dos criterios. Uno

10 MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis: *Curso General de Redacción Periodística*, Editorial Mitre, Barcelona, 1983, p. 384.

11 RIVADENEIRA PRADA, Raúl: *Periodismo. La teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, Editorial Trillas, 1977, p. 217.

12 CANEL, María José: “El País, ABC y El Mundo: tres manchetas, tres enfoques de las noticias”, en <http://www.ehu.es/zer/zer6/5canel.htm>, 25 de Julio de 2001, p. 5.

13 GUTIÉRREZ PALACIO, Juan: *Periodismo de opinión*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1984, p. 130.

14 *Ibíd.*, p. 138.

15 ABRIL VARGAS, Natividad: *Periodismo de opinión*, Ed. Síntesis, Madrid, 1999, pp. 145-146.

16 SANTAMARÍA, Luisa: *Op. cit.*, p. 65.

17 GUTIÉRREZ PALACIO, Juan: *Op. cit.*, pp. 132-136.

de ellos establece dos modelos de editoriales según expliciten la tesis o no, es decir, editoriales en los que no hay una opinión expresa (editoriales abiertos o implícitos para Núñez Ladevéze¹⁸, de documentación para Luisa Santamaría¹⁹) y editoriales en los que se explicita la tesis (editoriales cerrados o expresos para Núñez Ladevéze, de tesis para Santamaría). El segundo criterio seguido para clasificar los editoriales se basa en la actitud que adopta el autor del texto, el objetivo que persigue el editorialista y, consecuentemente, los modelos argumentativos utilizados y las formas expresivas.

Atendiendo a este segundo criterio, ya en 1930, según constata Santamaría²⁰, Manuel Graña establece una serie de pautas o consejos acerca de los ingredientes con los que elaborar un editorial en función del objetivo que persigue el autor, el editorialista. Graña identificaba editoriales cuyo objetivo es básicamente informar, editoriales que pretenden interpretar la noticia, editoriales que buscan principalmente convencer de lo acertado de una opinión o posicionamiento y editoriales cuyo objetivo es mover a la acción, textos estos últimos que generalmente incluyen los anteriores propósitos para poner en juego los instintos. Desde 1930 las clasificaciones se han sucedido, reduciendo o ampliando las posibilidades de modelos editoriales e introduciendo cambios en la terminología, pero la mayor parte de ellas mantienen la esencia que Graña supo captar en la primera mitad del siglo XX. Así, en su tratado *Periodismo*, Dovifat²¹ amplía las posibilidades de modelos editoriales al identificar editoriales de lucha, editoriales que toman posición y fundamentan, editoriales aclaratorios e instructivos, editoriales retrospectivos, necrologías, editoriales que miran al porvenir y artículos especulativos.

Por su parte, la tipología que establece Rivadeneira Prada²², también recogida por Gutiérrez Palacio, incluye siete modelos editoriales y supone un intento por abarcar las posibilidades enunciadas anteriormente por otros autores, a las que añade algunos modelos más. Se trata de un esquema muy completo, si bien el autor advierte que en la práctica se observan muchas variantes de los modelos y combinaciones entre ellos. Los patrones de editorial que presenta este autor son: expositivo, explicativo, combativo, crítico, apologético, admonitorio y predictivo. Muy similar a esta clasificación es la que proponen Luisa Santamaría y María Jesús Casals²³ en el libro que firman conjuntamente. Estas autoras destacan la

18 NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis: *Introducción al periodismo escrito*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1995, pp. 100-104.

18 SANTAMARÍA, Luisa: Op. cit., p. 66.

20 *Ibidem.*, pp. 146-147.

21 DOVIFAT, Emil: *Periodismo*, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1959, Tomo III, p. 135.

22 RIVADENEIRA PRADA, Raúl: Op. cit., pp. 217-219.

23 SANTAMARÍA SUÁREZ, Luisa & CASALS CARRO, María Jesús: Op. cit., pp. 274-277.

existencia de editoriales analíticos o expositivos, explicativos, combativos, críticos, admonitorios, predictivos, apoloéticos y de diatriba.

En la prensa actual cada vez predominan más los editoriales abiertos o implícitos, objetivos y analíticos, expositivos, interpretativos y explicativos, en los que se invita al lector a que se forme su propio juicio a partir de las reflexiones editoriales. Este tipo de editoriales no es que no expresen opinión; la expresan de forma implícita. Hay periódicos que recurren con asiduidad a este recurso, con el que intentan imprimir una imagen de imparcialidad al diario. Como ha explicado Philip Geyelin²⁴, que formó parte del equipo editorial de *The Washington Post* durante muchos años, a la gente no le gusta que le digan lo que tiene que pensar de forma paternal, categórica y dogmática, pero al mismo tiempo los lectores necesitan más que nunca que le clarifiquen los hechos y los reubiquen para que se conviertan en algo con sentido. La salida que encontró *The Post*, como ha explicado el célebre editorialista, fue la de intentar ofrecer a los lectores una visión profunda, fresca, que pueda ayudarles a encontrar sus propias conclusiones, pues sólo así es razonablemente posible poder influir sobre una porción de la audiencia periodística.

Sin abandonar este camino, los editoriales del 12 de septiembre intentaron ser, al mismo tiempo, combativos y críticos. El nivel de crítica y de denuncia se pudo apreciar principalmente en la condena del atentado, pues, como advirtió *ABC* en su editorial “Giro informativo”, publicado el 14 de septiembre de 2001, “antes de cualquier otro análisis, interpretación o valoración de la apocalíptica tragedia provocada por el más abominable de los terrorismos, se impone la consternación ante el dolor de las víctimas, sus familiares, sus compatriotas y de toda la comunidad mundial civilizada”.

El uso de la fuerza constituye un atentado contra los principios democráticos y las libertades, valores que los principales diarios españoles han ido incorporando a sus principios editoriales junto a otros propósitos como la independencia, el pluralismo y el servicio a los lectores. Ante acciones que violan estos principios, el medio está comprometido a tomar postura, pues estas acciones constituyen una agresión a sus propios valores ideológicos que, a su vez, constituyen los valores de su público lector.

El editorial de *El País* “Golpe a nuestra civilización”, publicado un día después del atentado, calificó el ataque con sentencias como “ofensiva sin precedentes”, “fanatismo sin límites”, “agresión integral”, “asalto indiscriminado” o “primer acto de hiperterrorismo”, al tiempo que describió la situación que vivía la sociedad con términos como “escalofrío”, “miedo”, “pánico” o “momentos angustiosos”, todos pertenecientes a un mismo campo semántico. Para *ABC*, se trató de

24 *The Washington Post*: Op. cit., p. 28.

una “catástrofe provocada”, “auténticos actos de guerra” que “trascienden el juicio habitual sobre el terrorismo”, tal y como manifestó en el editorial “Guerra terrorista”; este periódico también recurrió con relativa frecuencia a términos como “crisis”, “miedo” o “terror”.

El Mundo publicó un solo editorial con el título “Una infamia que cambiará el mundo y el resto de nuestras vidas”, en el que afirmaba que los acontecimientos provocaron una “dramática jornada” y una “masacre”; este diario hace uso de la enumeración y la repetición de estructuras que acrecentan la sensación de caos: “La dantesca imagen de las Torres Gemelas envueltas en fuego, el éxodo de miles de personas de un Pentágono pasto de las llamas, el cierre de Wall Street y el desalojo de decenas de edificios del sur de Manhattan, la clausura de los grandes aeropuertos estadounidenses, la evacuación del Congreso, la Casa Blanca y el Tesoro en Washington y el terror, en suma, que asoló ayer EEUU constituyen la breve película de unos hechos que quedarán grabados para siempre en la retina de miles de personas del planeta y que serán vistos con perplejidad y asombro por las generaciones venideras”.

Asimismo, la mayor parte de los periódicos no dudaron, además, en establecer analogías con el ataque japonés sobre *Pearl Harbour* para escenificar el terror que se pudo vivir, para hacer una descripción más gráfica. *La Vanguardia*, por ejemplo, aseguró que “desde el 7 de diciembre de 1941, cuando los pilotos japoneses atacaron Pearl Harbour, Estados Unidos no había sufrido un golpe como el de ayer” y recordó que “el presidente Franklin Roosevelt dijo que aquella fecha de 1941 «vivirá en la infamia»”. *El País* señalaba que el ataque a las Torres Gemelas y al Pentágono suponía “una especie de *Pearl Harbour pormoderno*” y *ABC* no dudaba en advertir que “el fanatismo integrista islámico ha arrastrado al mundo a una crisis similar a la que provocó el ataque japonés contra Pearl Harbor, con la diferencia de que el terrorismo ha atacado esta vez a Estados Unidos en el corazón de sus ciudades y de sus poderes”. *El Mundo*, por su parte, insistió en que la tragedia del 11 de septiembre desbordaba en importancia a la invasión de Kuwait, el asesinato del presidente Kennedy y el ataque japonés sobre Pearl Harbor: “Habría que remontarse al ataque japonés sobre Pearl Harbor en 1941 para encontrar un acontecimiento con un impacto similar sobre la nación estadounidense. E incluso, si cabe, la conmoción fue ayer mayor, ya que en Pearl Harbor murieron 2.500 personas y ahora se estima que las víctimas ascienden a unas 10.000. A diferencia de lo sucedido hace 60 años, los fallecidos han sido esta vez civiles, la tragedia se ha producido en el corazón de dos grandes ciudades americanas y retransmitida en directo”.

Esta es, como ya hemos comentado, la tesis que todos los periódicos del país proclamaron unánimemente en un primer nivel con un tono crítico y exaltado, estableciendo juicios categóricos. Estos juicios, como han explicado Santamaría y

Casals²⁵, pueden considerarse cerrados, inequívocos, que defienden o atacan, que elogian o reprueban; su base argumentativa tiene un carácter contundente y se fundamentan en valores y jerarquías de esos valores. Sirven, en opinión de estas autoras, para justificar posturas muy ideológicas y, más que querer persuadir, intentan mostrar una cierta doctrina que afiance las posturas de los ya convencidos. Se caracterizan por un tono apasionado, emotivo, vindicativo. Desde el punto de vista formal, como hemos observado, la base lingüística para la elaboración de estos juicios plenamente ideológicos está constituida por adjetivos y adverbios, con o sin argumentación que los justifiquen.

Pero de los editoriales del 12 de septiembre se esperaba algo más que la denuncia y la condena del atentado. Se esperaba, por ejemplo, un somero análisis de los sucesos, que el periódico contextualizara la trascendencia del acontecimiento, que previera, sobre todo, posibles consecuencias en el ámbito económico, político y militar y, a ser posible, que advirtiera de los peligros, ofreciera posibles soluciones e instara a la acción a los gobiernos. La mayor parte de los diarios, a pesar de que resultaba arriesgado por la proximidad temporal del suceso, explicaron, interpretaron e intentaron predecir posibles consecuencias. Todos ellos coincidieron, además, en la esencia de estas apreciaciones (la aparición de un nuevo tipo de terrorismo que no ataca con misiles, sino que aprovecha la vulnerabilidad de sociedades complejas, la previsible respuesta de Estados Unidos, el comienzo de una crisis económica). No obstante, se pudieron apreciar diferencias en el tratamiento de esta esencia. Lo novedoso y lo genuino que podía ofrecer cada periódico residió en el estilo del editorial, es decir, en la forma de construir y presentar los argumentos y sentencias, en el modo de expresión elegido para pronunciarse sobre los hechos y las realidades. Curiosamente, este tono rompió en algunos casos la tónica habitual seguida por cada periódico.

El Mundo y *La Vanguardia* optaron por un estilo analítico, interpretativo y predictivo, aunque cauteloso. *ABC* y *El País*, con un tono más crítico y combativo, dieron un paso más y formularon recomendaciones e instaron a la acción en aras de la defensa de la democracia. En concreto, la actitud adoptada por este último periódico traía a la mente de los lectores las reminiscencias del 23-F.

Así, *El País* adoptó una postura abiertamente activa y apeló al receptor a preocuparse por el tema tratado al argumentar que no sólo se trataba de un ataque contra Estados Unidos, sino contra todas las democracias y contra la civilización: “Se trata del mayor ataque padecido nunca por Estados Unidos en territorio propio, pero por encima de todo es una agresión integral sobre su sistema político, contra la democracia y la libertad de mercado. En definitiva, contra todos los que compartimos unos mismos principios democráticos que tanto costó conseguir en

25 SANTAMARÍA SUÁREZ, Luisa & CASALS CARRO, María Jesús: Op. cit., pp. 272 y ss.

nuestro país”(…) “el ataque terrorista, no nos confundamos, lo es a la esencia de nuestra civilización política”. La utilización del “nosotros” reforzaba, sin duda alguna, la implicación no sólo del diario, sino también del lector, desde el mismo título del texto: “Golpe a nuestra civilización”.

El diario madrileño utilizó, además, una argumentación contundente y recurrió a los juicios sintéticos y categóricos, aunque basados en la lógica argumentativa; a la hora de valorar, por ejemplo, una posible intervención de España en el conflicto no dudó en recurrir al silogismo compuesto por premisa mayor, premisa menor y conclusión: “... es hora de hacer un llamamiento a la calma y confiar en la capacidad de la primera potencia mundial y del sistema aliado de defensa para hacer frente a este asalto indiscriminado. También debemos estar preparados para una respuesta contundente. España es uno de los aliados de Estados Unidos dentro del sistema atlántico de defensa y debe actuar como tal”. Como una voz superior, y con un tono admonitorio, llamó a la calma, al orden, pidió prudencia para determinar la autoría de los atentados y perfiló recomendaciones en términos de «deber», dirigidas claramente a los gobernantes: “La precipitación en la designación de los autores es mala consejera, y, además, puede generar mayores injusticias. No pueden pagar justos por pecadores. Aunque sea difícil, hay que evitar el histerismo entre los dirigentes políticos. Bush y su administración deben perseguir a los culpables, como ha prometido hacer el presidente, pero no caer en la tentación de lanzar contraofensivas si no sabe a ciencia cierta de quién o dónde proviene el ataque” (...) “El conflicto árabe israelí tiene un efecto contaminante global, que hace tiempo se debió atajar. Arafat fue rápido en distanciarse de los ataques y expresar sus condolencias a EEUU. Ariel Sharon debe sacar lecciones de lo ocurrido, y avanzar hacia una distensión” (...) “Incluso si el ataque viniese del mundo islamista, no cabe demonizarlo como un todo por el acto violento de unos pocos”.

Asimismo, *El País* ofrece una solución, sin disyuntivas, para hacer frente al conflicto que plantea el terrorismo con proyección global: “Y para luchar contra este tipo de terrorismo, para evitar que se reproduzcan actos como los de ayer, que representan un nuevo tipo de guerra aunque no sea entre Estados, lo más eficaz es la cooperación internacional”. El estilo, por tanto, difiere notablemente de la tónica seguida habitualmente por este diario, mucho más analítica.

María José Canel²⁶, que ha analizado el tono argumentativo de los principales periódicos españoles, asegura que el diario *El País* tiene un perfil editorialista analítico que se manifiesta en la utilización de una argumentación discursiva y lógica: ha pasado X y como consecuencia Y. Por ello, según esta autora, son frecuentes en sus editoriales las enumeraciones analíticas; las conclusiones sobre la

26 CANEL, María José: Op. cit., págs. 5 y 6.

presentación de posturas divergentes; la previsión del futuro, siempre dentro del alcance analítico del estilo de «si se optara por X, pasaría...; si se optara por lo contrario, lo más probable sería que...»; la inclusión de información de contexto; el uso de expresiones que sugieren templanza en la explicitación de las opiniones («cabe apuntar que...», «podríamos considerar que...», «habrá que aceptar que...») y de sintagmas que sugieren neutralidad .

ABC, como *El País*, aunque con menos contundencia, también sostuvo que los hechos suponían una ofensiva contra los principios democráticos y contra los valores de la libertad: “La voluntad de los terroristas que han destruido las Torres Gemelas y el Pentágono, han causado miles de muertos y han inyectado el miedo a una generación de americanos, no es otra que sumir las democracias occidentales en el más incontrolable de los temores” (...) “La catástrofe provocada por los terroristas sólo era posible con una perfecta coordinación de múltiples comandos, apoyados con una infraestructura financiada y soportada por una trama internacional de Estados y organizaciones que buscan la desestabilización de las democracias”.

Este diario también recurre a juicios sintéticos y categóricos. Afirma sin dejar lugar a dudas y más que establecer recomendaciones pide acción de los dirigentes: “... el terrorismo islámico dispone de una capacidad de organización y de agresión que obligará a todos los Estados a replantearse sus sistemas de seguridad interna y de colaboración recíproca” (...) “La amenaza terrorista ya es una agresión a nivel mundial y como tal debe ser tratada por las instituciones internacionales, que deben comprometerse de manera absoluta contra el terrorismo y los Estados que lo promueven” (...) “El derecho legítimo de las autoridades americanas de perseguir a los autores de los sangrientos atentados, en el marco de la legislación internacional, debe contar con la colaboración de los países aliados, la OTAN y la organización de las Nacionales Unidas, que en el futuro habrá de evitar seguir siendo foro del antioccidentalismo y del antiamericanismo que alimenta el espasmo terrorista que hoy ha sembrado de muerte Estados Unidos” (...) “La reunión, hoy, de los Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea debe ratificar también el rechazo absoluto al terrorismo” (...) “Harón y Arafat han de asumir, por el bien de sus propios pueblos, que la violencia con la que se responden permanentemente es un callejón sin salida, en el que se nutren del terrorismo más fanático” (...) “el riesgo a una crisis económica no aumentará por hincar con los países árabes, y con aquellos que mantienen relaciones privilegiadas con Estados filoterroristas –por ejemplo Pakistán con Afganistán- una relación inaplazable de firmeza y exigencia, porque no es posible seguir sometido al chantaje del petróleo para no tomar medidas proporcionadas a la gravedad de lo ocurrido”.

A la hora de prever consecuencias políticas y económicas, *ABC* respondió con afirmaciones y sentencias tajantes señalando experiencias anteriores como

ejemplos: “Las réplicas de esta crisis no se harán esperar. En el terreno militar, Estados Unidos apelará al derecho de represalia con el que justificó los ataques a Libia y Sudán tras los atentados contra sus tropas en Líbano y sus embajadas en Kenia y Tanzania” (...) “Los mercados financieros ya han sufrido las consecuencias de los atentados y es seguro que todas las previsiones económicas quedarán alteradas sustancialmente”.

El Mundo y *La Vanguardia* trabajan, por el contrario, con juicios hipotéticos, con un tono mucho más especulativo e interpretativo. El lenguaje del «deber», profusamente utilizado por *El País* y *ABC*, es sustituido por tiempos condicionales que denotan la imposibilidad de deducir firmemente unas determinadas consecuencias o efectos. Como en los anteriores casos, se trata de textos expresivos, si bien la función referencial y el carácter predictivo cobran protagonismo.

El caso de *El Mundo* es singular porque este diario se caracteriza, como ha estudiado María José Canel²⁷, por su carácter combativo; este periódico, según la autora, es contundente en sus valoraciones y el condicional es reemplazado por el presente simple, por las afirmaciones firmes, sin vaguedades, por los pronunciamientos del diario en primera persona y por el uso de términos con fuertes connotaciones.

El editorial que publicaba el 12 de septiembre, con el título “Una infamia que cambiará el mundo y marcará nuestras vidas” se caracterizaba, por el contrario, por un talante más interpretativo; el periódico, a la hora de prever consecuencias, intentó, ante todo, destacar que la única certeza apunta a que el mundo cambiará, aunque la forma en que se materialice este cambio está llena de incertidumbres e hipótesis: “los atentados de ayer van a marcar probablemente el nuevo siglo bajo el estigma del miedo y la incertidumbre provocados por un nuevo tipo de terrorismo” (...) “EEUU está probablemente preparado para un conflicto a escala mundial (...) “la respuesta política y militar de EEUU puede tener una importante incidencia en Oriente Próximo” (...) “una reacción de EEUU podría desencadenar una reacción militar de países como Siria, Libia, Irak e Irán, defensores de la causa palestina y con regímenes que han fomentado el antiamericanismo” (...) “los atentados (...) pueden acelerar la llegada de esa recesión que empieza a aparecer en lontananza”. El diario no formula recomendaciones expresamente ni insta a la acción e incluso, a la hora de valorar una posible intervención de España en el conflicto, adopta una postura cautelosa y poco arriesgada: “España tiene más razones que nadie en Europa para sentirse inquieta por una posible escalada bélica en Oriente Próximo, ya que EEUU tiene en nuestro territorio dos bases militares de carácter estratégico para una hipotética intervención en la zona. La OTAN a la que pertenecemos tampoco podría permanecer neutral en un conflicto vital para los intereses del mundo occidental”.

27 *Ibidem*, pp. 5 y 6.

La Vanguardia, como *El Mundo*, plantea que se trata de un ataque a Estados Unidos, que, por su condición de máxima potencia mundial, tendrá ineludiblemente repercusiones en el resto del mundo en una sociedad caracterizada por la globalización y la complejidad. Este periódico ilustró esta idea con una comparación muy clara: “La acción es un golpe terrorista, pero también una declaración de guerra. Como una piedra que es arrojada al agua, los ataques han extendido por el planeta círculos concéntricos de terror, angustia y perplejidad. Primero, naturalmente, en Estados Unidos, que se despertó con el triste descubrimiento de su vulnerabilidad; después, en el resto del mundo, cuya actividad, del espacio aéreo a las bolsas, se vio profundamente alterada”. El diario elabora en su editorial “Pearl Harbor terrorista” toda una teoría sobre las principales características del terrorismo contemporáneo e intenta prever posibles consecuencias políticas y económicas desde la perspectiva de la hipótesis, con oraciones adversativas y adverbios que sugieren probabilidad: “La respuesta no puede ser indiscriminada, pero la declaración del presidente George W. Bush en el sentido de que el terrorismo no prevalecerá anuncia una respuesta implacable” (...) “ya no se descarta la hipótesis de que estamos en el inicio de una crisis global de límites desconocidos” (...) “esta tendencia, que previsiblemente se mantendrá...”.

Además, estos dos periódicos unen sus afirmaciones a las de célebres pensadores para respaldar sus interpretaciones y otorgar validez a sus propios argumentos. *El Mundo*, por ejemplo, cita a Edward Gibbon, que describió el declive y la caída de Roma como consecuencia de su complejidad, y a Mao, que apuntó la fragilidad del capitalismo al sentenciar que se asemeja a un «tigre de papel». *La Vanguardia* incluye la histórica frase que pronunció Franklin Roosevelt cuando los pilotos japoneses atacaron Pearl Harbor y reproduce la definición de «terrorismo» que ofrece el *Dictionnaire de l'Académie Française*.

De esta forma, más allá de la condena unánime del atentado, muchos periódicos intentaron otorgar relevancia a sus editoriales del 12 de septiembre al optar por caminos argumentativos excepcionales en su trayectoria, unos más arriesgados que otros. Desde el punto de vista formal, el periódico ofreció el editorial de una forma más preferente de lo habitual.

Contenido y forma: una relación indisoluble

Contenido y forma mantienen una relación indisoluble en el editorial. De la misma manera que los temas giran alrededor de cuestiones de gran interés público y son tratados con la autoridad y rigor que inspira el medio como portavoz, el periódico, desde el punto de vista formal, intenta otorgar a este género un lugar de preferencia, acorde con la función que cumple y que justifique su jerarquía,

como han observado Gutiérrez Palacio²⁸, Abril Vargas²⁹ y Martínez Vallvey³⁰, preside las páginas de opinión en un lugar fijo y visible, colocado estratégicamente junto a la mancheta, que actúa simbólicamente como rúbrica institucional, como bien ha destacado Jesús Canga³¹.

Los recursos icónicos, como los recuadros, las alteraciones del columnaje natural del diario o las variaciones en los tipos y tamaños de letras, permiten, además, diferenciar este género de otros textos de opinión que completan la página editorial y la página abierta. En cualquier caso, el diseño formal de la página intenta inspirar una imagen seria y rigurosa del texto que alberga.

Los editoriales del 12 de septiembre del 2001 transgreden esta medida formal y son reubicados en páginas muy significativas, como la primera o última, o al menos presentan elementos formales que los destacan respecto a los editoriales que el diario incluye en una jornada informativa carente de acontecimientos de esta índole.

El País fue uno de los periódicos que otorgó formalmente mayor relevancia al editorial, quizás al ser consciente de su poder como instancia de opinión. Si habitualmente este periódico inserta uno o dos editoriales a tres columnas en la primera página de opinión, sección que se ubica entre internacional y nacional, el 12 de septiembre comenzaba su único editorial, titulado “Golpe a nuestra civilización”, en la última página, para después continuarlo en el espacio tradicional. En la última página aparece ubicado a una sola columna en la izquierda de la página, bajo el logotipo del diario y junto a una fotografía que muestra una de las Torres Gemelas de Nueva York en el momento de desplomarse. En texto que se ubica en las páginas interiores, a tres columnas, lleva además un ladillo que estructura el texto y ameniza visualmente el espacio.

28 GUTIÉRREZ PALACIO, Juan: Op. cit., pp. 166-167.

29 ABRIL VARGAS, Natividad: Op. cit., p. 144.

30 MARTÍNEZ VALLVEY, Fernando: *Herramientas periodísticas*. Ed. Librería Cervantes, Salamanca, 1996, p. 111.

31 CANGA LAREQUI, Jesús: *El diseño periodístico en prensa*, Bosch Comunicación, Barcelona, 1994, p. 60.

EL PAÍS

EDITADO POR DIARIO EL PAÍS, SOCIEDAD LIMITADA

PRESIDENTE DE HONOR
José Ortega y Gasset

PRESIDENTE
Jesús de Prados
CONSEJERO DELEGADO
José Luis Calvo

DIRECTOR
Jesús Ceberio

DIRECTORES ADJUNTOS
José María Izquierdo, Luis Barberá

Y Javier Vides-Flores

DIRECTOR DE OBRAS
Javier Sistierna Morera

Subdirectores: Virgilio Jiménez, Andrés Masad, Tomás García y Miguel Ángel Barahona (Relaciones Internacionales); Director de Arte: David Barahona; Asesor de dirección: Ángel S. Higuera; Cultura: Ernesto Barahona (Economic); Relaciones: Leticia Rumbao (Sistemas); José María Calvo (Internacional); José Manuel Romero (Prensa); Economía: Jesús Sistierna; Artes: García (Cultura); María Luisa Blanco (Sistema); Santiago Barahona (Sistemas); José Ángel Novillo (Sistema); José Luis Barahona; Miguel Ángel Cruz (Cultura); José Francisco Barahona (Arte de Relaciones); José Antonio Carreras (Arte); Mariana Pérez (Arte); Javier López (Arte); Tomás García (Relaciones); EDITORIAL: Nicolás García (Relaciones); José Torres (Comunicación); Ángel Larrañaga (Arte); Vicens: EDICIÓN COMERCIAL: Subdirector: Antonio Caño y José María Rodríguez; Redactor: José José Miguel Larrañaga.

SECRETARIO GENERAL
Miguel Sistierna

CONSEJEROS GENERALES
Pablo García Cuñan

Subdirector General: José Gabriel González Arca; Gerente Marketing y Distribución: Ángel Barahona; Director de Relaciones: Roberto Carreras; Gerente Recursos Humanos: Ángel Barahona; Gerente Sumarios: María José Páez; Distribución: Mercedes Fuentes; Administración: José María Gutiérrez; Gerente: Javier Roca; Administración de Redacción: José María Gutiérrez; Catastró: Gerente: Javier Roca.

Golpe a nuestra civilización

Viene de la última página

El ataque terrorista, no nos confundamos, lo es a la esencia de nuestra civilización política, y al margen de que se identifique a sus autores, demuestra el terrible efecto contaminante de conflictos tan enconados como el de Oriente Próximo.

Lo que ha pasado en Estados Unidos puede repetirse en Europa, ya que el factor de emulación del terrorismo, como ha demostrado la historia reciente, es muy grande en un mundo mediatizado. Prueba de ello es que algunos gobiernos europeos constituyeron de inmediato gabinetes de crisis. El presidente del Gobierno español, José María Aznar, anunció el regreso inmediato de su viaje a Estonia, como hicieron casi todos los dirigentes europeos que se encontraban fuera de sus centros de coordinación. Vladimir Putin brindó rápidamente su solidaridad a Estados Unidos, un reflejo que pone de relieve que, afortunadamente, la guerra fría es cosa del pasado.

La precipitación en la designación de los autores es mala consejera, y, además puede generar mayores injusticias. No pueden pagar justos por pecadores. Aunque sea difícil, hay que evitar el histerismo entre los dirigentes políticos. Bush y su administración deben perseguir a los culpables, como ha prometido hacer el presidente, pero no caer en la tentación de lanzar

contraofensivas si no sabe a ciencia cierta de quién o dónde proviene el golpe.

La serie de atentados coordinados requiere un alto grado de organización, cooperación y financiación. La cadena de atentados, que empezó con los secuestros de cuatro aviones, dos de los cuales serían dirigidos por unos kamikazes contra las torres gemelas de Nueva York, dibuja una capacidad terrorista desconocida hasta ahora y una determinación que entronca con el fanatismo más extremo. Muchas miradas, y las sospechas del Gobierno de EE UU, se han vuelto inmediatamente hacia algún grupo fundacionalista violento; y en particular hacia los que promueve el millonario saudí Osama Bin Laden, que buscó refugio en el Afganistán de los Talibán —régimen que ayer condenó el atentado— y que había avisado tres semanas atrás de un ataque "sin precedentes" contra Estados Unidos.

Aunque muchos dirigentes de movimientos o Estados musulmanes condenaron rápidamente los atentados, no deja de ser significativo el clima en que se vivieron ayer los atentados en diversas poblaciones islámicas, entendiendo que se trataba de una humillación a los Estados Unidos. Las imágenes de televisión de numerosos niños palestinos bailando en Jerusalén eran suficientemente representativas de esa especie de desquite de los sufrimientos que ellos han padecido tantas veces entre el silencio occidental. El conflicto árabe israelí tiene un efecto contaminante global, que hace tiempo se debió atajar. Arafat fue rápido en distanciarse de los ataques y expresar sus condolencias a EE UU. Ariel Sharon debe sacar lecciones de lo ocurrido, y avanzar hacia una distensión.

Proyección global

A estas alturas, no cabe descartar ninguna hipótesis en cuanto a la autoría de los atentados. La masacre de Oklahoma fue obra de un fanático estadounidense. Incluso si el ataque viniese del mundo islamista, no cabe demonizarlo como un todo por el acto violento de unos pocos. Es preciso desterrar la idea de que estamos ante una prueba brutal del choque de civilizaciones que pronosticaba Huntington, cuando la sociedad estadounidense, pese a todos sus problemas, es esencialmente pluralista y multicultural. Alejar esa tentación es parte de la complejidad de una sociedad avanzada y plural, una característica con la que no hay que limitarse a convivir, sino de la que cabe sacar fuerza.

Actos de terrorismo como los de ayer —que se manifiestan en ataques masivos como los que se cobraron decenas de vidas en 1998 en las embajadas de Estados Unidos en Tanzania y Kenia—, buscan una proyección pública global. Los expertos en violencia de intencionalidad ideológica llevan años advirtiendo sobre las nuevas formas de terrorismo aparecidas a finales del milenio pasado. Por una parte, la aparición de un terrorismo de raíz religiosa capaz de violenciar cualquier freno moral a la utilización de la violencia; por otra, la combinación entre la vulnerabilidad de nuestras sociedades intercomunicadas y el acceso

relativamente fácil a medios de destrucción masiva. Los indicios apuntan a que ambos factores se han podido cruzar para ocasionar la catástrofe de ayer.

La reacción de Bush y de su Administración ha sido rápida, fría y efectiva. Ante la duda, se cerró el espacio aéreo en EE UU, todos los edificios federales fueron evacuados y se suspendieron sus actividades. La vida pública en Estados Unidos quedó de hecho suspendida en buena parte del territorio. Pero lo que podría, en teoría, ser un grupo relativamente pequeño de terroristas, ha generado una sensación de descontrol, impotencia y vulnerabilidad en el país con más poder del mundo, y que hasta ahora se había sentido prácticamente invulnerable en su territorio. La mayor complejidad de las sociedades, como la estadounidense, las hace más vulnerables. El atentado es una tragedia humana; y también generará una crisis de autoestima en EE UU. Bush tendrá que demostrar capacidad de liderazgo para que la sociedad estadounidense recupere la confianza en sí misma.

La forma en que se han producido los atentados ponen de relieve lo absurdo e inútil que resulta la apuesta de Bush por un escudo antimisiles frente a posibles agresiones de supuestos Estados góbernos. Se ha puesto de manifiesto un tremendo fallo de los servicios de inteligencia de EE UU, que esperarían algún acto terrorista contra alguna de sus embajadas pero no un ataque en su propio territorio, una especie de Pearl Harbor postmoderno que ha llegado al propio Pentágono, increíblemente mal protegido. Y para luchar contra este tipo de terrorismo, para evitar que se reproduzcan actos como los de ayer, que representan un nuevo tipo de guerra aunque no sea entre Estados, lo más eficaz es la cooperación internacional. Este terrorismo indiscriminado, fruto del fanatismo más evidente, es la nueva amenaza central a la que las democracias deben hacer frente, con métodos propios de sus valores. La tragedia ha sido enorme, pero hubieran sido mucho más gigantes si los terroristas hubieran dispuesto de armamento nuclear. Una buena inteligencia, basada en la indispensable cooperación internacional, vale más que muchos escudos nucleares.

Es también el primer acto de hiperterrorismo de la era de la información global. Desde los primeros minutos, todos hemos estado viviendo esta crisis en directo. Pero también contamos con ello estos terroristas globalizados. Tras la estupificación inicial, la sensación de pánico se extendió a los mercados económicos y financieros. De forma incomprensible, no se procedió a la suspensión de las cotizaciones, mientras que si lo hizo Wall Street, aunque sus directivos insistían en que reanudaría sus actividades en cuanto fuera posible. El precio del petróleo se disparó, en una coyuntura nefasta para la economía global.

Los ciudadanos de Nueva York, Washington y en general de todo Estados Unidos han vivido y siguen siendo momentos angustiosos. El acto de hiperterrorismo nos ha alcanzado a todos. El humo en el que ayer quedó inmerso Manhattan hace llorar a los ciudadanos biennacidos. La sensación es que este acto marca el inicio de un siglo XXI plagado de graves incertidumbres.

REVISTA DE PRENSA

THE INDEPENDENT
El último dictador que amenaza a Europa

El presidente de Bielorrusia, Alexander Lukashenko, acaba de ser reelegido para un segundo mandato de cinco años en lo que, según opinión ampliamente compartida, han sido unas elecciones manipuladas. Incluso aunque no se haya producido un pucherazo directo, se ha intimidado a los opositores, el principal líder de la oposición fue objeto de una implacable campaña de descrédito y se censuró a las fuentes independientes de información.

Los resultados dejan a Lukashenko como el último autócrata de Europa, y a la desgraciada Bielorrusia, como un anacronismo. Diez años después del colapso de la

URSS, las ambiciones que Bielorrusia tuvo en tiempos de convertirse en un Estado democrático e independiente se tambalean. En Europa oriental, incluso ovejas negras como Albania y Serbia se han alineado con la democracia. Sólo Bielorrusia se mantiene coetánea, un Estado soviético en miniatura al que no le falta de nada: desapariciones misteriosas, una economía "planificada" que fracasa, mentiras políticas y culto a la personalidad. (...)

El resto de Europa haría bien en despertar a los riesgos. Aunque pueda parecer que diez millones de bielorrusos inanimados por un dictador menor no nos importan demasiado ahora, pronto pueden hacerlo. Cuando la UE y la OTAN se amplien hacia el Este, Bielorrusia se convertirá en un Estado fronterizo que tiene la opción de ser un puente o un parapeto. (...) Por falta de apoyo externo, los brotes de democracia que intentaron abrirse camino en estas elecciones pueden agotarse. Tenemos que hacer cuanto podamos para apoyarlos.

Londres, 11 de septiembre

FORGES



Por su parte, *La Vanguardia* comienza su editorial “Pearl Harbour terrorista” en la primera página, en la esquina inferior izquierda, y recuadrado para diferenciarlo del resto de los contenidos; el citado editorial continúa en la sección de opinión, ya en las páginas interiores del diario.

En su portada, *El Mundo* avanza el título de su editorial “Una infamia que cambiará el mundo y marcará nuestras vidas”. Lo coloca en la segunda página de opinión, impar, como es ya tradicional en el diario, y tras varias páginas informativas y de análisis del atentado. Se trata de un editorial más largo que los que habitualmente publica este medio e incluye tres ladillos que estructuran el texto y agilizan la visión de la página.

El diario *ABC* sustituye los dos o tres editoriales que cada día suele publicar por un solo editorial en la quinta página del diario con el título “Guerra terrorista”, anunciado previamente en la portada junto con el artículo en Tercera del director del periódico, titulado “La Tercera Guerra Mundial”. El editorial figura en la página recuadrado y a tres columnas, como ya es habitual, si bien aparece dividido en cinco secciones, cada una de las cuales comienza con letra capitular. En realidad, este tipo de maquetación ya había sido utilizada por el diario en varias ocasiones desde que reformulara su diseño en julio de 1999, aunque la reserva para acontecimientos de gran trascendencia a los que dedica un solo editorial.

Con estos recursos formales, el periódico intenta también que su opinión sea noticia. En esta tarea juega un papel fundamental la portada o primera página del diario y la contraportada o última página. La primera y la última páginas pueden recoger los primeros párrafos del editorial, o un avance del mismo; en el caso de los diarios con portada y contraportada, al menos el avance. En muchas ocasiones se incluye, además, un gran titular en la primera página o portada que recoge básicamente la tesis sustentada en el editorial; los hechos, que localizan el acontecimiento, se recogen en antetítulos, destacados y fotografías.

Este recurso fue utilizado por *El País* en la edición especial que distribuyó a las diez de la noche del 23 de febrero 1981, tres horas después del asalto al Congreso; la portada incluía un gran titular, “El País, con la Constitución”, precedido del antetítulo situacional “Golpe de Estado”. En el gran titular que encabezaba visiblemente la portada, “El País, con la Constitución”, ya se adelantaba la tesis contenida en el editorial. *El País* salía a la calle en defensa de la ley y la Constitución, tal y como explicaba detenidamente en el texto. De hecho, las sucesivas ediciones³² incorporaron un editorial en las páginas de opinión con el título “Con la Constitución”. Pero la portada de la primera edición de las diez de la noche, con los primeros párrafos del editorial “¡Viva la Constitución!” recua-

32 Se publicaron un total de seis ediciones de *El País* entre la noche del 23 de febrero de 1981 y el mediodía del 31.

drados en el extremo inferior derecho de la página, impactaron notablemente en la opinión pública, quizás porque el gran titular que encabeza las informaciones, “El País, con la Constitución”, actuaba también como título del editorial, el cual proseguía tras la portada en la última página del diario.

El 12 de septiembre de 2001 también se pudo apreciar cierta sintonía entre la postura editorial de los periódicos y el titular principal de las primeras páginas y portadas. *ABC* adelantaba la idea contenida en su editorial al titular en su portada “El terrorismo islámico declara la guerra a Occidente”; *La Vanguardia*, por su parte, avanzaba en el titular que se trataba de la “Guerra a EE.UU.”

Otros condicionantes del estilo

El editorial ha perdido hoy en día el tono mayestático y grandilocuente de otras épocas y, si bien no ha calado en los diarios la tendencia a utilizar un lenguaje informal, el estilo se caracteriza hoy en día por la naturalidad, dentro de los límites que impone el «lenguaje del nosotros», y reúne, a su vez, otros rasgos propios del lenguaje periodístico dirigidos a la eficacia de la forma, como la claridad en la exposición de las ideas, la brevedad y la concisión. Martínez Albertos ha señalado en este sentido que lo importante es que “el lector se entere sin excesivo esfuerzo de cuál es la postura que patrocina el periódico”³³. La expresión oscura, como han indicado Armañanzas y Díaz Noci³⁴, no es sinónimo en muchas ocasiones de la profundidad del pensamiento, sino el modo de ocultar las ideas.

El estilo, en cualquier caso, está condicionado por una serie de factores, como el momento histórico, la orientación del medio y el modelo de diario, la distancia temporal y geográfica respecto a los hechos que dan pie al escrito, el tema que se comenta, etcétera, que influyen de manera decisiva en el estilo final del texto.

No se utiliza el mismo tono, por ejemplo, para manifestar la postura del periódico ante un atentado terrorista que para hablar del nacimiento de sextillizos o de la fuga de un preso tras saltar la valla de prisión. En el primer caso, el estilo empleado es más serio; para comentar la fuga del preso, se puede recurrir incluso a expresiones jocosas. El tema, por tanto, determina en gran medida el tono del texto.

También la distancia respecto al acontecimiento, tanto geográfica como temporal, influye en el grado de exaltación con el que se comentan los hechos. Los editoriales que comentan acontecimientos de gran trascendencia ocurridos muy recientemente utilizan un tono por lo general más impetuoso y apasionado que

33 MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis: Op. cit., p. 386.

34 ARMAÑANZAS, E. & DÍAZ NOCI, J.: Op. cit., pp. 101.

aquellos que comentan los mismos hechos con relativa distancia. Por ello, algunos diarios, conscientes de que la opinión se debe expresar con cautela, prefieren emitir juicios una vez que ha transcurrido un tiempo razonable, guardando así una distancia de seguridad respecto a los acontecimientos. Igualmente, como en el caso de la noticia, impactan más los hechos más cercanos desde el punto de vista geográfico, por lo que un diario local comentará un suceso que ha ocurrido en la ciudad en la que se edita ese periódico con más ímpetu que cualquier otro.

El modelo de diario (si son más interpretativos o más sensacionalistas), la línea ideológica del medio y, consecuentemente, el público del periódico, constituyen, asimismo, elementos que condicionan el estilo del editorial. Los medios interpretativos recurren con mayor frecuencia a editoriales analíticos y explicativos, mientras que en los más sensacionalistas predominan los editoriales combativos y críticos.

El estilo del editorial, como el de otros géneros periodísticos de opinión, se adapta, además, a las circunstancias del momento histórico de su publicación. Francisco Gutiérrez Carabajo³⁵ ha estudiado, por ejemplo, cómo los géneros de opinión que encontramos en publicaciones militantes y de guerra aparecen impregnados de un tono abiertamente combativo y exaltado, inhabitual en los editoriales que hoy en día vemos en los periódicos. Aunque el autor se centra en el artículo de opinión, los rasgos estilísticos de estos artículos de guerra que enumera son aplicables al editorial: intensificación de todos los recursos expresivos del mensaje para conferirle un carácter épico, dependencia explícita del sujeto de enunciación respecto del texto que se transmite, es decir, implicación directa del autor en el mensaje de su información, llamadas constantes al espectador para que no sea un receptor pasivo de la contienda, profusión de verbos y adjetivos de clara significación bélica, utilización de adjetivos y de adverbios en su máxima gradación elativa, presencia de la exageración o hipérbole bélica, asociada bien a los triunfos propios o a las derrotas del enemigo, abundancia de metáforas y de comparaciones que refuerzan el valor bélico de la semántica del texto y apelación a toda serie de procedimientos retóricos y oratorios que acerquen el texto a la comunicación de base oral.

En el caso de los editoriales del 12 de septiembre convergían muchos de estos factores. El acontecimiento, pese a la proximidad temporal, exigía una respuesta. La naturaleza del tema, el terrorismo, demandaba además una condena unánime que, precisamente por la brutalidad con la que se llevó a cabo el ataque y las consecuencias de la tragedia, todo hacía prever que sería exaltada. Finalmente, el modelo de diario determinó en gran medida las formas utilizadas por cada

35 GUTIÉRREZ CARBAJO, Francisco: *Artículos periodísticos (1900–1998)*. Ed. Castalia, Madrid, 1999, p. 47.

periódico para ofrecer interpretaciones de lo ocurrido, prever posibles consecuencias y, en algunos casos, instar a la acción.

Los periódicos fueron conscientes de la necesidad de pronunciarse pero, además, intentaron hacerse oír entre todas las voces que actuaban con el mismo ánimo. Como en el caso de la noticia, el camino elegido para impactar fue la sorpresa. Curiosamente, muchos periódicos eligieron un tono y una presentación que rompía con el tono editorial propio de una jornada informativa sin acontecimientos conflictivos. Los periódicos que se caracterizan por un tono analítico e interpretativo, como *El País*, se decantaron por un estilo más exaltado; los periódicos que habitualmente se caracterizan por su talante combativo, como *El Mundo*, actuaron en sentido contrario.

Este camino de la sorpresa no implica, como se podría pensar a priori, incoherencia, sino que por el contrario constituye un hito en la trayectoria editorial de un medio que contribuye a reforzar las señas de identidad del medio. *El País* entendió que debía tomar partido abiertamente en defensa de la democracia, como también lo hizo tras el asalto al Congreso en 1981 y como también lo ha hecho cuando han saltado a la actualidad temas que le afectan directamente como empresa periodística e ideológica (recuérdese el caso de las plataformas digitales en 1997); *El Mundo* estimó oportuno expresarse con más contención, aunque no por ello su editorial estuvo exento de opinión.

Los datos con los que trabajaba cada periódico eran, en cualquier caso, patrimonio de todos los medios; las interpretaciones tampoco daban pie a aportar puntos de vista excesivamente novedosos, toda vez que las emisoras de radio y las distintas cadenas de televisión intercalaban continuamente información y opiniones de expertos. El estilo empleado en el editorial, determinó en gran medida, por tanto, la personalidad y la individualidad de cada medio.

(Recibido el 21-1-2002, aceptado el 14-2-2002)